

ONGs de VIH/Sida en el marco de la globalización. Impacto en la política social de una pandemia que sigue viva

HIV/AIDS NGOs in the framework of globalization. Impact on social policy of a pandemic that is still alive

Walver David Villegas-Manrique¹

Doutorado em Política Social (PPGPS). Universidade Federal do Espírito Santo, Espírito Santo, Brasil

<https://orcid.org/0000-0001-9009-4976>

walverpsico@yahoo.es

Recibido: 8/5/2020. Aceptado: 14/7/2020.

Resumen

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) han desarrollado nuevas formas de solidaridad en el contexto capitalista globalizado, con un papel fundamental en el curso de la pandemia del VIH/Sida² hasta hoy. Este trabajo analiza la discusión del proceso de participación ciudadana de las ONGs con trabajo en VIH/Sida en el marco de la globalización y su impacto en la política social. Metodológicamente se recurrió al acceso de fuentes bibliográficas y hemerográficas, entrevista informal con activista y la experticia personal del trabajo en una ONG de VIH/Sida venezolana. Como resultados destaca que las ONGs con trabajo en VIH/Sida contribuyeron en la veeduría y denuncia social para la acción y ejercicio de ciudadanía al exigir al Estado la implementación de políticas sociales.

Palabras Claves: ONGs, tercer sector, VIH/Sida, globalización, política social.

Abstract

Non-Governmental Organizations (NGOs) have developed new forms of solidarity in the globalized capitalist context, with a fundamental role in the course of the HIV / AIDS pandemic until today. This paper analyzes the discussion of the citizen participation process of NGOs working on HIV / AIDS in the context of globalization and its impact on social policy. Methodologically, access to bibliographic and newspaper sources, an informal interview with an activist, and personal expertise from work in a Venezuelan HIV / AIDS NGO were used. As a result, it stands out that the NGOs working on HIV / AIDS contributed to the social oversight and complaint for the action and exercise of citizenship by demanding that the State implement social policies.

Keywords: NGOs, third sector, HIV / AIDS, globalization, social policy.

1 Doctorando del Programa de Pós-Graduação em Política Social, Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil (Beca-OEA/GCUB, 2016). Psicólogo y Magíster en Psicología Social (Universidad Central de Venezuela). Certificado Internacional en Gerencia de Proyectos para el Desarrollo (Universidad Metropolitana). Miembro de "Psicólogos sin fronteras" (ONG-Venezuela). Investigador, conferencista y asesor en las áreas: VIH/Sida, Discapacidad y Poblaciones minoritarias.

2 Se siguen los lineamientos internacionales en no colocar las siglas del Sida en mayúsculas, como forma de minimizar su impacto semántico y como mandato de la Real Academia Española <http://articulos.sld.cu/cimeq/?p=5341>

Villegas-Manrique, Walver David (2021). ONGs de VIH/Sida en el marco de la globalización. Impacto en la política social de una pandemia que sigue viva. *Revista Estudios Culturales*, 14 (27), pp. 64-79.

Introducción

Las ONGs con trabajo organizado en VIH/Sida, tuvieron luz verde para su creación y financiamiento a través de la centralidad que le atribuyeron los organismos internacionales y agencias multilaterales dentro de la lógica capitalista internacional. Los Estados Naciones fueron presionados para que estos nuevos actores (activistas/militantes) se posicionaran a fin de denunciar y exigir a un Estado incompetente que no podía lidiar con una epidemia que se esparcía por el mundo entero. Se desplegó un ejercicio de participación ciudadana tanto en países centrales y periféricos de renta media, caracterizado por ser único y novedoso, en pro de la promoción y defensa de los derechos humanos de los portadores del virus (PVVs).

El presente trabajo está dividido en tres partes; la primera, nos refiere acerca de los orígenes de las ONGs, la polémica que acompaña el término “ONGs”, sus diversos significados, hasta otras discusiones que tienen que ver con sus funciones, razón de ser, y quizás la más cuestionada, el financiamiento. Una segunda parte, trata sobre la globalización, ONGs y VIH/Sida, donde la premisa adoptada es que la globalización constituye la madre histórica del desarrollo de la epidemia y por lo cual, las ONGs que surgen para dar respuestas ante un Estado inoperante, no escapan a los designios y mandatos de la lógica capitalista. En esta sección se reflexiona acerca del ejercicio de ciudadanía o proceso de participación ciudadana, organizado ante la pandemia de VIH/Sida.

La última parte se denomina Política social y ONGs; Logros y desafíos. Se aborda la adopción por parte del Estado de políticas específicas para enfrentar el VIH/Sida, la creación del programa de VIH/Sida en cada uno de los países, siguiendo las directrices de los organismos internacionales y las agencias multilaterales, entre otros. La articulación del tercer sector o las alianzas que se establecen entre el Estado y las ONGs para dar respuesta, monitoreo y seguimiento a programas específicos de la lucha contra el Sida. Por último, y no menos importante, el fin de las políticas sociales contra el Sida y más ahora que, según organismos internacionales, deja de ser una enfermedad mortal para convertirse en enfermedad crónica, lo que ha movilizó por parte de los tomadores de decisiones neoliberales, “El fin del Sida”.

Las polémicas ONGs

Adentrándonos un poco en su génesis, se refiere que las Organizaciones No Gubernamentales, no constituyen un fenómeno nuevo y se originan en prácticas filantrópicas. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2003) relata que las formas históricas de filantropía se identifican con dos escuelas. Se apunta que una de ella tiene sus orígenes en la religión y se concentra en aliviar o mitigar el sufrimiento de los más excluidos (pobres). La segunda puede calificarse como beneficencia, se encuentra relacionada con modelos griegos y romanos de apoyo a las artes y al aprendizaje y de proporcionar soporte a los ciudadanos. Sin embargo, Barros y Cárcamo refieren que el origen propiamente dicho, a nivel funcional y estructural de las ONGs, “se remonta hacia 1840, cuando se celebra la Convención Mundial contra la Esclavitud, reunión que provoca la movilización y sensibilización social para terminar con el comercio de esclavos” (2010, p.6). Así mismo, estos autores señalan que la primera ONG considerada como tal, es la Cruz Roja en 1863.

Dentro del conjunto de elementos históricos otorgados a las dos escuelas anteriormente mencionadas, hay también otros de tipo interpretativo y que han puesto de manifiesto, que las ONGs derivan en tanto organizaciones sociales asumidas como eslabones entre los individuos, los ciudadanos y las instituciones. Ortega afirma que las ONGs son “organizaciones privadas que persiguen actividades para aliviar el sufrimiento, promover los intereses de los pobres, proteger el medio ambiente, brindar servicios sociales básicos o realizar actividades de desarrollo de la comunidad” (1994, p.41). De este modo, se caracterizan por su sentido social, independencia del ámbito gubernamental, ausencia de finalidad lucrativa y promoción de sus objetivos a través de diferentes estrategias como proyectos de desarrollo, asistencia humanitaria, sensibilización, educación y presión política. Mientras que, en la concepción de otros autores como Elaine Behring (2008), constituyen parte del tercer sector, que contiene mecanismos frágiles de control social, poseen pocas capacidades instaladas y plantean la segmentación de los usuarios que las conforman.

Si bien el término de Organización No Gubernamental y sus siglas ONG, resultan los más difundidos en el lenguaje del desarrollo, estos han sido un producto propio de los países occidentales que, dependiendo del contexto social y político, adquiere un sentido particular. Existen otros términos que aluden a la misma realidad como Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) diferenciando a éstas últimas, de aquellas cuyas actividades se inscriben en el campo de la salud, la educación, la cultura, etc. Un ejemplo de estas ONGD lo componen aquellas Agencias de Cooperación al Desarrollo (Theunis c.p. Escobar, 2010 p.15).

Entonces, tomando en consideración que el término mayoritariamente usado en nuestros días es el de ONG, podemos afirmar según la bibliografía consultada, que su popularidad y quizás auge, se conoce específicamente en la década de los años 80 y también en los 90. Son llamadas parte del tercer sector y corresponden a una estructura compleja en su dinámica y razón de ser. Las ONGs representan un producto interesante de la configuración del neoliberalismo, y en consecuencia, recoge sus características y prácticas dentro de la recomposición del nuevo orden mundial (globalización) del capitalismo.

Diversos autores apuntan que las ONGs ocupan un lugar importante para los medios de comunicación y los organismos multilaterales como la ONU, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional³ y otros actores del entramado neoliberal, ya que las ONGs pueden ser fieles reproductores del sistema capitalista para mantener el “estatus quo” y evidentemente producir masvalía. Específicamente Diez señala que:

[...] organismos como la ONU y el BM les dediquen su atención y que su número crezca casi tanto como la pobreza, aunque los fondos que manejen, entre 9 y 10 mil millones de dólares anuales, comparados con los 160 mil millones que extraen los países ricos de los países pobres como pago de deuda, sea escasamente significativo en orden a transformar las relaciones Norte/

3 El Fondo Monetario Internacional (FMI) (2008) en su página web refiere que “la epidemia del VIH/Sida representa una grave amenaza para la salud, el desarrollo y la seguridad mundiales”. Por lo cual ellos colaboran con las organizaciones, por medio de respaldo financiero y técnico que permita reducir la pobreza, así mismo refieren que ellos garantizarán asignar un mayor gasto a la lucha contra el VIH/Sida y a otros programas de reducción de la pobreza. De igual modo, indican que asesoran sobre las repercusiones macroeconómicas del VIH/Sida y sobre cómo absorber flujos importantes de ayuda externa. Sin embargo, todo este maravilloso panorama tiene la intención también de absorber capitales o más valía a través de una razón social relevante como es la lucha contra una epidemia. Las políticas del FMI a través del VIH/Sida contribuyeron a financiamiento, pero también contribuyeron al incremento de la deuda externa de los países que accedieron a estos mecanismos

Sur. Sin embargo, la “aldea global” genera nuevas estrategias dirigidas a la preservación del orden económico que pasan por la implicación de nuevos agentes sociales y la búsqueda de un mayor control y estabilidad social, y las ONGs parecen tener un papel que cumplir en este ámbito mucho más que en el estrictamente económico. (2009, p.1)

Así también, autores críticos como Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), entre otros, describen que existe un amplio debate en los potenciales atribuidos a las ONGs que acompañaron las transformaciones políticas en la Europa Oriental, América Latina y la Europa Occidental en los años 80, en los cuales la participación de la sociedad civil es incorporada al discurso de las agencias multilaterales de desarrollo. Sin embargo, esta visión hegemónica de democracia y de participación en la actualidad parece ilusoria y sin fuerza, ya que se le da una idea reduccionista al término tercer sector y en el que caben entidades privadas para la acción pública (limitada a servicios para terceros). De este modo, se pierde el perfil crítico y de lucha que, a la idea de sociedad civil, contenía hasta mediados de los años 90. Seoaney Taddei, señala:

El término de la década de los 90 en América latina muestra un aumento significativo de las protestas sociales, [...] el terrible impacto social de las transformaciones estructurales vinculadas por las políticas neoliberales, comienzan a sacudir la paz social del continente, a partir de mediados de los 90 [...] dando origen a nuevas formas de lucha y nuevos actores y movimientos sociales (Taddei c.p. Ugas, 2008 p.125)

Estos mismos autores orientan que, esta resignificación neoliberal es producto de un reduccionismo en la comprensión del concepto, es decir, de la sociedad civil, ya que ésta “aparecía, como un polo de virtud delante de la maldad intrínseca del Estado” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p.22). La sociedad civil adquiere así una imagen dicotómica.

Desde esta perspectiva; (a).- Negativamente, existen ONGs cuya ayuda es parcelada afectando a pequeños colectivos, estableciéndose una competencia entre las mismas organizaciones por los escasos recursos que se obtienen, lo cual genera distinción y rivalidades internas y externas que perjudican la solidaridad de clase. Lo mismo sucede entre algunos profesionales y técnicos que trabajan en ellas: cada uno establece sus ONGs para solicitar fondos nacionales y extranjeros. Los que ocupan los cargos directivos son los que obtienen la mayor parte del pastel, mientras aquellos que ocupan posiciones operativas reciben dádivas miserables enmascaradas en que su trabajo es “para ayudar a los más necesitados”.

(b).- La posición contraria de la sociedad civil frente al Estado es también una dicotomía falsa. La sociedad civil o más exactamente, las clases dirigentes/activistas dentro de ésta, al tiempo que atacan la inmovilidad del Estado ante los portadores del virus, se han preocupado por reforzar los vínculos con la tesorería y los entes financieristas unilaterales, bilaterales y multilaterales para promover y reforzar su posición en la sociedad civil.

Más allá de la controversia de un término polisémico y de amplias funciones en la actualidad, en líneas generales, las ONGs están representadas por un grupo de personas que ejercen ciudadanía en el ámbito público. Como puede verse, parece un concepto simple, pero tiene diversas interpretaciones. Sin embargo, para fines de este artículo, nos referiremos al tercer sector, sociedad civil, para describir específicamente las organizaciones no gubernamentales (ONGs) o la sociedad civil con trabajo en

VIH/Sida, que constituyen un segmento condicionado a un constante cambio y renovación, cuyo dinamismo se expresa en movimientos y transformaciones de tipo dialéctico y cuya relación con las políticas neoliberales no puede descartarse, ya que han nacido y se han desarrollado en su seno.

Globalización, ONGs y VIH/Sida

Carlota Pérez (2011), argumenta que la globalización estuvo ligada casi inseparablemente a la ideología del libre mercado, tanto para opositores como simpatizantes, donde la presencia del patrón neoliberal constituye apenas una de las grandes olas de la globalización. Sin embargo, en total oposición, para otros autores como el sociólogo Immanuel Wallerstein (2009), la globalización es un sistema geopolítico y económico, que expresa la historia más inmediata en nuestro sistema-mundo moderno dentro de la economía capitalista. Para autores de corte más economicista, como Carcanholo y Nakatani (1999), la globalización personifica parte de la historia del capitalismo y representa actualmente el dominio del capital ficticio sobre el capital productivo.

No cabe duda de que el fenómeno de la globalización ha establecido un nuevo orden internacional polémico (aclamado por unos, odiado por otros) enmarcado dentro del ya conocido capitalismo y como tal, se desarrolla en un sistema socioeconómico caracterizado porque los medios de producción y distribución se consideran propiedad privada y cuyo fin es la obtención de lucro. Tal como lo indica el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1999), la globalización por una parte puede "(...) expandir para algunos las oportunidades para el progreso humano, (...) y reduce esas oportunidades para otros y (*desarrolla*) fallas en los objetivos de equidad y de erradicación de la pobreza" (c.p. Ugas, 2008, p. 162, traducción nuestra).

Por otro lado, ¿cómo encajar el fenómeno de la globalización y las ONGs? Independientemente del tipo de ONGs, ellas y sus actores principales comparten una crítica común hacia cómo ha sido llevado a cabo el proceso de globalización, ya que hoy en día el abismo entre ricos y pobres es mayor. Ello resulta sencillo de explicar, ya que dicho proceso, generado por la lógica capitalista, es el caldo de cultivo para que este fenómeno se desenvuelva. No hay que ser un erudito para observar que aquellos que cuentan con acceso a la mejor educación, que disponen de bienes y que saben aprovechar las oportunidades de lucro y de posicionamiento generado por el mismo proceso globalizador serán los más beneficiados, mientras que un número mayor de personas que viven en situación de pobreza, precarización de trabajo, salud inadecuada y poco o ningún acceso a una salud integral, entre otras condiciones, resultan aquellos que tienen una vida inferior a la media de la población, y por ende, quedarán envueltos, arrollados y sometidos a este proceso de globalización que les asigna una vida no digna.

Ignacio Carrera (2001) plantea que la globalización como proceso incide en las causas estructurales de la pobreza. En consecuencia, un número bien sustancioso de ONGs internacionales están aumentando con el objetivo de romper el vicioso círculo de la pobreza y su contrapartida, la riqueza, utilizando los programas de desarrollo y ayuda humanitaria en función de incidir en las instituciones públicas, políticas y sociales para modificar esta maliciosa dinámica a nivel nacional, regional y más aún, mundial. Este autor ratifica que, si bien no se opone al proceso de globalización, plantea la necesidad de otro tipo de globalización, una más equitativa, basada en la justicia social, y que sitúe en su centro al ser humano y

el pleno cumplimiento de sus derechos fundamentales, que no se base en la concentración de poder, que esté abierta a modelos sociales y culturales diferentes al occidental, que incluya a los empobrecidos y que promueva la justicia y la dignidad.

La globalización influye en la salud y por ende está relacionada con variables sociales y determinada por factores económicos. Es una relación doble, que parece inseparable y más en este contexto capitalista. Por una parte, tiene que ver con los desarrollos internacionales alrededor del mercado en general y de la salud en particular, por las formas como se manifiesta la respuesta social en la salud pública, y por otra, dadas las consecuencias del empobrecimiento exponencial que está sufriendo la población a partir de la expansión capitalista a lo largo y ancho del planeta. Se plantea en la salud pública que primero se globalizan los riesgos y las consecuencias negativas, se generalizan las enfermedades y las epidemias que se tornan graves por el debilitamiento de los servicios de salud y el recorte de los presupuestos internacionales para la salud y sus organizaciones como la Organización Mundial de la Salud. En tanto, crece la industria de la salud, protegida por poderosos intereses económicos que, a su vez, limitan el acceso a la atención para la mayoría de la población. La segunda vía de determinación de la globalización sobre la salud se da a través de la pobreza. Como señala Franco Álvaro (2002), la pobreza no es solo la carencia de bienes sino la desposesión de la capacidad de fijar el propio rumbo de la vida o como señala Amartya Sen “la pobreza debe ser vista como privación de las capacidades básicas en vez de exclusivamente, bajo nivel de renta, que es el criterio tradicional para la identificación de la pobreza” (2000, p.109, traducción nuestra).

Tomando en consideración la premisa que relaciona la globalización como expresión del capital, entonces desde esa lógica puede decirse, que el proceso llamado globalización constituiría la madre histórica donde se gesta y desarrolla una pandemia que ha impactado el mundo moderno, el VIH/Sida, enfermedad globalizada con numerosas aristas de interpretaciones que no sólo conlleva la distinción médico-biologicista, sino que va más allá, hasta convertirse en un problema de orden social con fuerte impacto socioeconómico.

Tal ha sido el impacto del VIH/Sida, que según los reportes de ONUSIDA (2017), los más recientes de este organismo de vigilancia y control, para el año 2016 a nivel mundial existían 36,7 millones de personas viviendo con el VIH en todo el mundo, mientras que sólo 19,5 millones de personas tenían acceso a la terapia antirretroviral. Así también, señalan que desde el comienzo de la epidemia se han registrado 76,1 millones de personas que contrajeron la infección por el VIH.

Estos registros tienen numerosas lecturas. Por una parte, independientemente de que se hable del fin del Sida, se prevé que no será inmediato y más cuando las tasas de infección en algunos países, en especial de los más pobres, siguen incrementándose y el acceso a los medicamentos antirretrovirales y las nuevas tecnologías no son cubiertos para el total de la población afectada. Por otro lado, lo que se refiere a la cantidad total de personas que han contraído el VIH desde el comienzo de la epidemia, connota que se ha tenido que recurrir a una lucha impresionante que aún sigue vigente y que ha desafiado al ser humano de nuestro tiempo; una gran pandemia, que no solo ha movilizado esfuerzos locales, nacionales, sino internacionales, ante la cual tuvo que buscarse alianzas para contener su impacto y devastación de la población, en su mayoría en edades productivas.

En relación al punto anterior, hay que reconocer que la respuesta contra el VIH/Sida ha sido un ejercicio de participación social excepcional entre los actores involucrados, tal como lo señala Carissa Etienne

La Región de las Américas ha sido pionera en su respuesta al VIH y ha logrado resultados admirables. A lo largo de los últimos 30 años, sus países han fortalecido sus respuestas nacionales basándose en los principios de equidad y derechos humanos, empleando una perspectiva de género y ampliando los programas de prevención, atención y tratamiento del VIH para avanzar hacia el acceso universal [...] (2016, p. 396, traducción nuestra).

Una participación social que simboliza la influencia de los individuos en la organización de una sociedad que, en ese momento, no sabía cómo actuar ante un fenómeno de tales magnitudes. Participación que sirvió para la construcción de un proceso de cambio, e incluso, de adopción de nuevos paradigmas para la prevención de la población potencialmente más afectada. Estas acciones reflejaron como tal, “la participación solidaria de la sociedad civil, constituyéndose en un ejercicio de ciudadanía” (Izildo Leite, 2011, p. 293) que actuó como minoría ante una visión de nueva clase emergente de excluidos en una sociedad global estigmatizadora. Esta nueva clase, “viene reestructurado las esferas de participación popular, buscando el reordenamiento de las instituciones como canales efectivos de expresión de las demandas de la población” (José Lopes, 2004, p.64), a partir de los cambios estructurales políticos y económicos acontecidos a nivel internacional donde se “formuló el discurso y la legislación del tercer sector” (Elaine Behring, 2008, p.159).

Se creó así una nueva forma de ciudadanía global, conjugando en el escenario nuevos actores sociales surgidos de las ONGs que emergieron en los años 80 y 90 como organizaciones sociales que alteraron la naturaleza de la relación con el Estado. Actores sociales clave en la lucha contra el Sida que se distinguieron y aún se diferencian por lograr: (a).- Veeduría social⁴ para que los Estados nación cumplan con los compromisos adquiridos a nivel local, nacional e internacional; (b).- La Denuncia social para que se ejecute la movilización social, como proceso que, desde lo cotidiano, influya en los modos de pensar, decidir, actuar e imaginar un proyecto de sociedad en que se dé respuesta al VIH/Sida y (c).- Suministro de servicios de consejería de pares, especialmente en relación a la adherencia al tratamiento antirretroviral y el alcance a comunidades potencialmente más expuestas.

Este ejercicio de ciudadanía, se estructuró a partir de la asociación de tres elementos básicos: derechos civiles, políticos y sociales (Marshall, c.p. Ivnette Boschetti, 2016)⁵ y conjugados finalmente con la promoción y difusión a nivel internacional de los Derechos Humanos. Derechos que, en su conjunto, fueron el arma que desenvainó la sociedad civil con trabajo en VIH/sida y que se vio expresada al inicio y a lo largo de la epidemia. En este sentido, la sociedad civil se constituyó en un agente desestabilizador

4 Se entiende por Veeduría Ciudadana el mecanismo de representación que permite a los ciudadanos o a las diferentes organizaciones comunitarias, ejercer vigilancia sobre la gestión pública, de autoridades y entidades estatales o privadas, o de organizaciones no gubernamentales, en aquellos ámbitos, aspectos y niveles en los que total o parcialmente se empleen los recursos públicos. (“En confianza” (2016). Documento en línea)

5 Considerando que para Marshall “el desarrollo de los derechos sociales reconocidos legalmente como derechos de ciudadanía, o sea, desarrollo del Estado Social en el marco del Capitalismo, será determinante para el establecimiento de políticas igualitarias en el capitalismo” (c.p. Ivnette Boschetti, 2016, p.52) y esta receta funcionó, de igual forma, para el VIH/Sida. Sin embargo, detrás de este panorama de no desigualdades y de la defensa de una política social para todos, basados en ejercicio de la ciudadanía, se escondían otras realidades, como un Estado incapaz de dar respuestas efectivas por sí mismo al VIH/Sida e intereses económicos sustanciales de organismos internacionales que con el VIH/Sida, vieron la gran oportunidad de generar la acumulación de capital. Para ello se valió y reforzó el derecho del ejercicio de la ciudadanía para la obtención de otra fuente de lucro, entre esos actores: FMI, Financistas internacionales imperialistas, transnacionales farmacéuticas, entre otros

del poder hegemónico del Estado y más aún para países centrales o potencias como Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia, entre otros, que no pudieron controlar la epidemia que rápidamente se expandía por el mundo entero.

A nivel interno, los Estados-Naciones recibían la presión de organismos multilaterales y de la propia comunidad de afectados, como nueva clase social emergente que luchaba por mejoras democráticas en los procesos de atención y prevención. El fin inmediato se constituyó en que ese tercer sector, tenía que ejercer sus derechos ciudadanos ante un Estado que se hacía el sordo y que percibía a estos afectados, en un principio de la era del “Sida”, como responsables individuales de haber contraído el VIH por ser en su mayoría “homosexuales” “usuarios de drogas”, “trabajadores del sexo”, entre otros, que llevaban una “vida personal inadecuada”. Sin embargo, posteriormente, esos Estados-Naciones tuvieron que reaccionar y asumir una posición menos moralista, individualista y segregacionista ante la matriz de presiones nacionales e internacionales y asumir su responsabilidad social. Tal como señala Ellen Meiksins, este tipo de acciones de protestas y presión que se ejecutaron a nivel del tercer sector comunitario, constituyen “luchas locales y nacionales por una democracia real y un verdadero cambio del poder de clase –tanto al interior como fuera del Estado– (y en consecuencia) pueden plantearle una amenaza real al capital imperialista”. (2007, p.395)

Por ejemplo en América, dentro de estas perspectivas de protestas y luchas, se destacan grupos de activistas que hicieron historia ejerciendo coerción sobre el Estado para la obtención de su derecho de ciudadanía; en especial, en cuanto al acceso universal a la terapia antirretroviral así como otras peticiones en el área de salud, laboral, educativa y otras asociadas al estigma y la discriminación de las PVVs: (a).- En México, la Fundación Mexicana para la Lucha Contra el Sida A.C (FRENPAVIH), fue la primera organización de la sociedad civil (1987) en ese país que combatió los efectos causados por la epidemia. Empezando una lucha feroz con el Estado para lograr sus peticiones y basados en el Movimiento Zapatista, sus integrantes se presentaban en el congreso y en actos del Estado, arruinando y sabotando en pro de exigir tratamientos y otros tópicos relacionados a la lucha del VIH/Sida (Nieves, 2018).

En Estados Unidos, aparecieron organizaciones que fueron un ejemplo internacional como el grupo Act Up! (¡Responde!)⁶ creado en 1987 y su escisión TAG (siglas en inglés de Grupo de Acción en Tratamientos), los cuales constituyeron un modelo para casi todas las organizaciones que desempeñaban acciones contra los gobiernos. Estos grupos, por ejemplo, se colocaban mascaraz azules e irrumpían en recintos donde se realizaban congresos científicos sobre VIH/Sida, sabotaban con palabras al unísono los discursos de altos mandatarios o funcionarios de los gobiernos y de las mismas agencias multilaterales. Desafiaron los discursos dominantes contruidos por los gobiernos y las mismas autoridades científicas contra la estigmatización gay y se caracterizaron por la radicalidad conferida a sus manifestaciones (Jiménez e Izumi 2009).

En Brasil, aunque algunos autores como Galvão (c.p. Parker, 2000) manifiestan que la lucha contra el VIH/Sida en ese país tiene influencia de activistas norteamericanos de los años 60 y 70, particularmente consideramos que más bien, se debe a las influencias que ejercieron los grupos Act Up! y TAG, también norteamericanos, pero específicamente en los años 80 y 90. En São Paulo, activistas como Jorge Beloqui (uno de los fundadores del Grupo Pela Vida/SP), desplegaron una serie de acciones novedosas y creativas en contra de las autoridades; se creó una especie de sangre artificial la cual colocaron en

⁶ Este grupo se caracterizó por el fuerte contenido político, radical y creativo en sus protestas; por ejemplo, llevaron las cenizas de un activista fallecido al cuartel general del candidato republicano George Bush para ejercer presión sobre la epidemia. (Iriberrí, 2013) Villegas-Manrique, Walver David (2021). ONGs de VIH/Sida en el marco de la globalización. Impacto en la política social de una pandemia que sigue viva. *Revista Estudios Culturales*, 14 (27), pp. 64-79.

jeringas y amenazaron con infectar con VIH a altos funcionarios de salud si sus peticiones no eran atendidas. Asimismo, en otra ocasión, irrumpieron en el despacho de autoridades del sector salud y soltaron gallinas que llevaban en el pescuezo lazos rojos (símbolo internacional de lucha contra el Sida), las cuales defecaron en la oficina y sobre los mismos funcionarios presentes. En definitiva, se ejercieron actividades de protestas, presión y rechazo contra un Estado que posteriormente haría asociaciones con estos grupos y/o organizaciones de la sociedad civil (Alberto Nieves, 2018).

Estos ciudadanos aglutinados en grupos, fundaciones y ONGs, exigieron una variedad de derechos, tales como, derecho a la vida, a la salud, a la atención integral, a la educación, al trabajo, entre otros. Derechos que no fueron estáticos, sino que fueron integrándose a conquistas obtenidas históricamente en el proceso de la respuesta global contra el Sida, es decir, las personas afectadas visibilizaron sus derechos civiles, políticos y sociales como miembros de una sociedad que quería hacerlos a un lado. Autores como Galvão, señalan que:

[...] los portadores rechazan la “muerte civil”, y explicitan de qué manera el prejuicio y la discriminación son factores perversos que contribuyen a propagar la infección [...] cuanto más excluida y distante de sus derechos civiles, políticos y sociales se encuentra la persona, más vulnerable está ante la infección por VIH/ SIDA (c.p. De Castro-Silva, y Cavichioli, 2013, p.10).

Tal fue un proceso de participación que comenzó a fraguarse no sólo en países centralizados, sino también especialmente periféricos, ya que la seguridad social no cubría este nuevo tipo de enfermedad y más aún con una tan mortal como el VIH/Sida. Este flagelo fue un duro impacto económico y social para el estado de bienestar de los países del mundo entero. En el caso de Latinoamérica, lo ocurrido resultó sorprendente en cuenta de que algunos países se configuraron a lo interno, a través de organizaciones y redes nacionales así como continentales, para acompañarse en el proceso de promoción y defensa de derechos, siendo los movimientos sociales (ONGs) de Brasil, Argentina, México⁷, los que detonaron una verdadera lucha social a través de los activistas y/o militantes quienes en nombre de todos los portadores, los representaron y demandaron a sus respectivos Ministerios de Salud, como representantes del gobierno (Estado), a fin de exigir el acceso universal a tratamiento antirretroviral amparados en el derecho a la vida y a la salud principalmente. Estos activistas que ejercían ciudadanía, cuestionaban el papel y la inercia del Estado-Nación, en especial la de un Estado centralizador del poder y veedor; es decir, ha habido por parte de la sociedad civil organizada con trabajo en VIH/Sida, un ejercicio de ciudadanía democrática en contra de un Estado omnipotente, es lo que específicamente refiere Stewart, “(...) en esta concepción de ciudadanía democrática, las comunidades políticas son producto de prácticas ciudadanas” (c.p. De Castro-Silva, y Cavichioli, 2013, p.10)

Estas prácticas que tuvieron las ONGs se fundamentaron en su totalidad en el alegato de los Derechos Humanos. La utilización de estos derechos como arma para dar respuesta a la lucha contra el VIH/Sida se constituyó en un modelo hegemónico. Sin desmerecer su importancia, algunos autores consideran que hay que estar atentos al promulgar y ejecutar acciones de tipo globales suponiendo que todas las culturas, las sociedades, sistemas de gobernanzas, políticas sociales y estados de bienestar/país son iguales (premisa básica operacional de la globalización). Uno de esos autores es Bobbio (c.p. De

7 En estos tres países, al igual que el resto en Latinoamérica a excepción de Cuba, la cultura de las ONGs era incipiente hasta el final de la década de los 70s; con la llegada del Sida se fortaleció su propagación como un campo de acción para visibilización y promulgación de derechos de las personas afectadas. Las ONGs constituyeron parte de la sociedad civil, como asociaciones no lucrativas y no subordinadas a las instituciones del Estado

Castro-Silva, y Cavichioli, 2013), quien refiere que los derechos humanos son esenciales, pero cuestiona la sustentación absoluta de los mismos. Supone que las pluralidades y complejidades de las culturas y de los periodos históricos minimizan la tentativa de cimentar los derechos. Por ejemplo, países como Haití y algunos pertenecientes a la África subsahariana, pueden concordar en la necesidad de respetar el derecho a la vida y a la salud de las personas portadoras a través del otorgamiento gratuito de los antirretrovirales, sin embargo, el nivel de sus economías no da para sustentar financieramente y cubrir la totalidad de sus ciudadanos infectados, ya que viven sumergidos en la pobreza.

Política social y ONGs. Logros y desafíos

Sin duda alguna, el VIH/Sida constituye una pandemia aún en el presente. Se han adoptado políticas específicas que involucran diferentes tipos de respuestas para frenar su impacto en la población, la mayoría de los países ha asumido la premisa que se orienta en que el beneficio y el acceso a la salud es un derecho de todos, y en consecuencia, es un deber para el Estado garantizarla mediante la adopción de políticas sociales y económicas que permitan reducir los daños (Política Nacional de DST/AIDS - Brasil, 1999).

El VIH/Sida es una expresión de la cuestión social, pues está asociada a las minorías históricamente más excluidas, en tal sentido, no cabe duda de que las políticas sociales adoptadas en el área han sido establecidas en la mayoría de nuestras sociedades con carácter universalista, ya que se han reconocido las desigualdades que se generaron a partir de la epidemia (a nivel local e internacional) y también producto del modelo de desarrollo propio de cada Estado Nación. En consecuencia, esas políticas sociales son implantadas por gobiernos “comprometidos” o presionados por las necesidades y voces de la población. Esto último es lo que consideramos que verdaderamente ocurrió con el VIH/Sida, ya que hasta la fecha, seguimos hablando de una enfermedad altamente estigmatizadora que fue rechazada por muchos gobiernos, incluyendo el caso del presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, quien tardó siete años en pronunciar la palabra Sida ante la opinión pública, y posteriormente, tuvo que cambiar de postura, ante las presiones del pueblo y de la misma comunidad internacional (Sara Menéndez, 2016).

Estas políticas sociales de tipo universalista que adoptaron los Estados Nacionales, tenían por objetivo reducir o superar las desigualdades, y en consecuencia, todos los afectados podrían recibir atención en caso de ser portadores, sin importar nivel socioeconómico, raza, credo, ocupación, entre otros; siendo un deber del Estado brindar asistencia basado en atender los tres grandes fines de la acción social contemporánea: justicia social (en sentido formal), bienestar social (en sentido material) y orden social (en sentido legal). Las políticas sociales representan la seguridad social relacionada con la protección social o cobertura de las necesidades reconocidas socialmente, como la salud. Potyara Pereira refiere que la “Política social, así identificada, integra un complejo político-institucional denominado seguridad social” (Pereira c.p. Lopes, 2004, p.59. Traducción nuestra). Así se configuraría entonces, lo que José Lopes, (2004) denomina, el Estado de bienestar social; donde este estado de bienestar adoptó una perspectiva pluralista.

En tal sentido, el Estado tuvo que adoptar políticas sociales, en el área de salud, a través de la creación de un respectivo programa de VIH/Sida que tuvo necesariamente que articularse con otras esferas oficiales relevantes como educación, área laboral, social, entre otras, ya que el problema del VIH/

Sida, no sólo atravesaba la salud. Específicamente, el enfrentamiento del Sida en la mayoría de los países, estuvo orientado por las políticas, normativas, estrategias y designios de los acuerdos internacionales emitidos por la Organización Mundial de la Salud y particularmente por ONUSIDA⁸ como organismo rector global en esa materia. Correspondió así a cada país, en la figura del Ministerio de Salud, la creación de un Programa Nacional de VIH/Sida que se organizó según la división geopolítica respectiva y en los estados, regiones y municipios, se crearon coordinaciones según las directrices del Programa Nacional matriz.

Sin embargo, el Estado no podía actuar solo para controlar o dar respuesta a una epidemia de carácter global que involucraba un impacto económico inimaginable; en tal sentido, se tuvo que hacer alianzas a lo externo con los propios involucrados directamente (PVVs) quienes, como se indicó en un principio lucharon contra un Estado sordo, ciego y mudo que quería invisibilizar el flagelo. Es así como a través de la sociedad civil organizada, tercer sector, o activistas de ONGs, comienzan a asumir un papel protagónico en la coacción para la creación de programas específicos, respeto de derechos, función de veeduría ante los propios organismos del Estado, monitoreo de las transnacionales farmacéuticas y el tema de las patentes, adquisición de nuevas tecnologías en salud y de medicamentos antirretrovirales, a fin de promulgar la adopción de políticas de trabajo para los afectados y el manejo de la no estigmatización y rechazo de las personas portadoras.

EL VIH/Sida representa un alto costo económico para los países del mundo entero. Con lo cual, además de que emergen en plena crisis del capitalismo, las ONGs “renace(n) vinculada(s) a la crisis del Welfare State” (Ivete Simionatto, 2010, p.153. Traducción nuestra) a nivel mundial. En ese momento crítico, las ONGs actúan ante el Estado, desempeñando un papel significativo en el diseño de políticas que las incluyera más como sujetos de derechos sociales. El debate entre participación social y discusión pública, contempló un tema central para la elaboración de políticas inclusivas dentro de un clima democrático, a través de ciertas libertades políticas (Sen, 2000) que imperaba en la década de los 80 y 90 y que acompañaba los discursos internacionales sobre el combate de la pobreza. Estas ONGs se constituyeron en policías, fiscales o vigilantes para que se les respetara como ciudadanos de primera y no como basura, y que los logros alcanzados no fueran vulnerados. En el caso del VIH/Sida, las ONGs se demarcan, por así decirlo, dentro de las políticas sociales instauradas a niveles locales, nacionales, regionales e internacionales, como agentes claves para: (a).- La sensibilización, campañas y participación de la sociedad civil en la toma de decisiones, seguimiento y elaboración de informes sobre el avance logrado en las respuestas al VIH, (b).- Participación directa en la prestación de servicios con sus pares, (c).- Investigación participativa de base comunitaria y (d).- Financiación comunitaria que permitiera seguir dando respuesta a la epidemia.

Empero, todos estos logros acumulados por la sociedad civil con trabajo en VIH/Sida se tambalean en la actualidad en razón de: (a).- La crisis eminente del Estado de Bienestar. El panorama internacional asoma una crisis global del estado de bienestar de las sociedades del mundo, donde todo parece estar orientado hacia una reducción o extinción de toda ayuda social, de salud, educación y otras áreas. Tal resulta más bien una práctica reduccionista, individualista y que afianza la ideología neoliberal que surge como producto de “una corriente de pensamiento denominada Escuela Austríaca, catalogada por muchos como tendencia ideológica de ultraderecha o corriente del anarco capitalismo” (Manuel

8 También intercedieron otros organismos como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, agencias de cooperación internacional y otros relacionados con la política neoliberal

Villegas-Manrique, Walver David (2021). ONGs de VIH/Sida en el marco de la globalización. Impacto en la política social de una pandemia que sigue viva. *Revista Estudios Culturales*, 14 (27), pp. 64-79.

Cabrera-Jiménez, 2014, p. 53). Autores como José Paulo Netto, plantean que todo lo que está ocurriendo en el plano societario actual es producto de la crisis del capital que apuesta por la descualificación del Estado, es decir, un “[...]Estado mínimo [...] y un Estado máximo para el capital” (Netto, 2012, p.422. Traducción nuestra) donde evidentemente hay una erosión de las regulaciones y políticas estatales forzando a ese Estado a la liquidación o muerte sistemática de los derechos sociales.

b.- Se evidencia que la pérdida de derechos sociales queda reflejada en el área de la salud, ámbito donde mayor efecto está teniendo esta política. Por ejemplo, ante la ineficiencia del sistema de salud y la falta de financiamiento, muchos ciudadanos, incluso de escasos recursos económicos, deben acudir a aseguradoras privadas proveedoras de servicios en salud para atender desde patologías simples hasta complejas; desde una gripe hasta cáncer. En el caso del VIH/Sida, debido a su carácter de enfermedad estigmatizante y moralmente repudiable, no entra en la lista de patologías para ser atendidas por aseguradoras privadas en la mayoría de los países, dejando a sus portadores a merced de las dádivas de un sistema de salud público, que afirma que no cuenta con recursos financieros para el Sida y acusa la aplicación de recortes presupuestarios. En tal sentido, es aquí donde la sociedad civil organizada que desde hace unos años para acá ha entrado como en un estado de “latencia” o “profunda invisibilidad”, está llamada a desempeñar nuevamente un rol activo de veeduría ante la falta de voluntad política, social y humanitaria. En este sentido, resulta imprescindible que el tercer sector siga fortaleciendo su lucha ante un sistema de salud que refuerza la ignominia y un Estado que se encuentra focalizando las políticas sociales cada vez más, y en consecuencia, extinguiendo el principio de universalidad.

Efectivamente, es una lucha ante un panorama incierto, donde las políticas sociales están fragilizadas, sobre todo, aquellas de carácter universal como el acceso a los antirretrovirales, orientándose hacia una lógica propia del sistema capitalista (Costo - Beneficio) y más si se trata de un diagnóstico de salud (enfermedad) en el que actualmente se ha perdido el interés como problema de salud pública. Se pregona a los cuatros vientos que se espera eliminar o extinguir los nuevos casos de infección como un indicador de “fin de la epidemia”, siendo ello motivo para que muchos financistas y los mismos Estados Nacionales se despreocupen por invertir o hacer prevención, muestren cada vez menos voluntad política y se nieguen en adquirir nuevas tecnologías, entre otros elementos que vayan en pro de consagrar el derecho de la salud, y en definitiva, la vida de todos sus ciudadanos por igual. Se impone entonces lo que Elaine Behring denominaría “ [...] lógica de costo beneficio para la protección social y no la lógica del derecho [...]” (Behring 2011, p. 9), en la cual no se ampara a cualquier ciudadano y que lamentablemente llevará a que políticas sociales financiadas por el Estado sigan desapareciendo, independientemente de que estén dirigidas a los más pobres. Por tanto, no se podría garantizar su cobertura (Rosa Maria Marques, 2015) y en consecuencia, habrá una progresiva retirada de los subsidios que se habían establecido en el pasado.

Consideraciones finales

Las ONGs con trabajo en VIH/Sida, en especial a inicios de la epidemia hasta mediados de la década de 2000, se reconfiguraron como sujetos colectivos que procuraban interpelar y alterar el Estado. Desarrollaron un fuerte y dinámico impacto a nivel de políticas sanitarias, como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos y cualitativos graduales en mejoras sustanciales para

la población afectada. Sin embargo, lejos de su razón social fuertemente justificada en su lucha social contra el VIH/Sida, también evidencian un lado negativo, radicado a nivel estructural o interno y que tiene que ver con las formas o tipos de financiamiento, constituyendo esto, el talón de Aquiles de este tipo de organizaciones (no sólo en el área del Sida, sino en el área ambiental, educativo, de salud en general y otras relacionadas), en el sentido de que se legitiman prácticas que ponen en tela de juicio sus verdadera razón de ser y aún más si están orientando sus directrices a los intereses del gobierno y de las instituciones que las financian, entre otras consideraciones, que las hace tener una doble postura o doble cara.

El VIH/Sida constituye una patología de carácter mundial desarrollada dentro de un sistema capitalista globalizado que pasó de ser catalogada de enfermedad mortal a enfermedad crónica por la OMS. Como pandemia, es mediada o intervenida por las propias instituciones de ese contexto capitalista: OMS, ONUSIDA, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, bancos aliados, y sus asociados (organismos multilaterales y los Estados imperialistas), así como sus aparatos ideológicos (medios de comunicación) que se concentran en pocas manos (François Houtart, 2007). La dinámica de estos organismos ha llevado actualmente a que el VIH/Sida se invisibilice cada vez más y que la acción social del tercer sector sea desconsiderada, ya que este capital globalizado en manos de sus instituciones ha instaurado la representación del fin de la epidemia para el 2030. Sin embargo, consideramos que esta premisa está muy lejos de ocurrir, ya que existen muchas inequidades y desigualdades, por ejemplo:

(a).- La cobertura de servicios es inadecuada, y su expansión es demasiado pausada para alcanzar las metas mundiales que se han programado; no se ha podido registrar a la población beneficiada en su totalidad ni mucho menos atender a la que falta. El VIH/Sida está asociado a un constante movimiento y a la pluridimensionalidad como epidemia. Las referidas estrategias de la Organización Mundial de la Salud señalan que “a fines de 2014, de los 37 millones de personas infectadas por el VIH en todo el mundo, 17 millones no conocían su estado serológico, y 22 millones de personas no tenían acceso a los tratamientos antirretrovíricos” (OMS 2016, p. 11). Lo anterior refiere a la existencia de un 46% de personas portadoras del virus que desconoce su estatus, y por consiguiente, son vectores importantes para propagar el virus. Suponiendo que esas 37 millones de personas requieran tomar terapia antirretroviral, solo 15 millones (40.54%) tendrá acceso a tal esquema de medicamentos, mientras que las 22 millones de personas restantes (59.46%) no tendrá acceso. ¿Entonces podemos hablar de que estamos en el fin de la epidemia?

(b).- Persistencia de desigualdades, en especial, en ciertas poblaciones que siguen siendo más vulnerables a contraer el VIH (mujeres, adolescentes, privados de libertad, trabajadores del sexo, mujeres trans, otros). Las mismas estrategias contempladas por la OMS (2016) refieren que la prevención, e incluso, la atención en el área de VIH/Sida no son equitativas.

(c).- Desafíos propios de la globalización. El mundo en la actualidad vive un “orden” de conflictos, tales como: desastres naturales, crisis económicas, cambios climáticos, la actual pandemia del Covid -19 y otros impactos que pueden y ya han producido emergencias humanitarias que inciden desfavorablemente y erosionan los sistemas de salud/país. Se van desplazando contingentes de personas que huyen de las guerras, de las hambrunas, de conflictos de índole política, social o cultural; y en consecuencia, en lo que respecta al VIH/Sida, se incrementan las nuevas infecciones y mueren más personas por no tener acceso a los servicios de salud especializados y no contar con medicamentos antirretrovirales de última

generación. En fin, lo que se produce es el incremento de las ineficiencias y se reduce el impacto de la respuesta contra el VIH/Sida, ante políticas sociales que se evaporan para dar paso a otros contextos de atención.

(d).- Los países en general optaron por disminuir la compra de medicamentos antirretrovirales de marca, producidos por transnacionales farmacéuticas y adquirir medicamentos genéricos, mientras que otros eligieron comprar en su totalidad medicamentos genéricos de calidad comprobada con el fin de disminuir los altos costos generados en el presupuesto de salud. Esto implica que para seguir disminuyendo costos, los Estados se vean “obligados” a no adquirir medicamentos de última generación dentro de su política de compra y distribución de antirretrovirales, ya que los costos serían inconcebibles dentro de la lógica capitalista al ser financiados por un Estado que los brinda “gratuitamente” a sus ciudadanos.

Más allá de todo este panorama de desigualdades, inequidades, exclusión y amplio deterioro de los sistemas de salud y pérdida de los logros alcanzados, resulta imperativo que se recupere el activismo perdido de los años 80 y 90 en que las ONGs del sector comunitario de VIH/Sida representadas por sus activistas y/o militantes, exigían al Estado el respeto de sus derechos, se involucraban en las respuestas contra el Sida y dejaban de constituirse en agentes pasivos del problema, para ser agentes claves de la solución. Las ONGs están llamadas a participar en la activación y en el reordenamiento de las relaciones del Estado y la economía, para que se asuman nuevas formas de solidaridad social. El VIH/Sida desarrolló como nunca antes una integración de actores que, ya sea por razones de deber social o individual, tuvieron que establecer alianzas para atacar una enfermedad que ocasionó y aún sigue ocasionando la muerte de millares de personas en el mundo.

Se hace necesario dentro del sector de las ONGs, seguir dando respuestas sociales significativas y todo lo que eso conlleva, luchas de poder, intereses políticos, económicos y otros relacionados a niveles nacionales e internacionales, ya que nos encontramos frente a la indiscutible desaparición de las políticas sociales universales o fin del estado de bienestar social, no solo en el área de VIH/Sida, sino en cuanto a la salud en general, la educación, lo laboral, entre otros ámbitos. Estamos ante un sistema capitalista globalizado que parece exigir que los afectados directos se auto responsabilicen, en mayor medida, por los costos médicos, sociales y económicos a causa de ser portadores del VIH en una sociedad sin fronteras que promueve el libre mercado, generando cada vez más brechas imposibles de superar al no permitir que a nivel micro y meso, los individuos y sus familias puedan salir de la pobreza, y mucho menos, escapar de una pandemia estigmatizadora que aún sigue viva: el Sida.

Referencias

- Álvaro, Franco. (2002) *La globalización de la salud: entre el reduccionismo económico y la solidaridad ciudadana* (segunda parte). Revista Facultad Nacional de Salud Pública, vol. 20, núm. 2, julio-diciembre, p. 0. Universidad de Antioquia, Colombia. Disponible: <http://www.redalyc.org/pdf/120/12020209.pdf>
- Barros, A y Cárcamo, E. (2010) *Diagnóstico y Análisis acerca de la Gestión de ONGs en la Región de Los Ríos*. [Tesis de grado Ingeniería Comercial] Disponible: <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2010/feb277d/doc/feb277d.pdf>
- Behring, Elaine R. (2011) Desafios contemporâneos das políticas sociais. *Revista Katálysis*, Florianópolis, v. 14, n. 1, p. 09-10, jan./jun.

- Behring, Elaine R. (2008) Trabalho e seguridade social: o neoconservadorismo nas políticas sociais. En Behring Elaine Rosetti; Almeida, Maria Helena Tenório (Orgs). *Trabalho e seguridade social: percursos e dilemas*. São Paulo: Cortez.
- Boschetti, Ivanette. (2016) *Assistência social e trabalho no capitalismo*. São Paulo: Cortez.
- Cabrera Jiménez, Manuel. (2014) El estado de bienestar en el marco del sistema capitalista. ¿Tiene futuro o es inviable en el sistema globalizado actual? *Revista Digital Suma*. Vol. 5 (10): 49-58. Disponible: https://ac.els-cdn.com/S2215910X14700096/1-s2.0-S2215910X14700096-main.pdf?_tid=9693a4e4-ba8f-11e7-8690-00000aacb361&acdnat=1509051333_b64947d91321c9f5e279472858f6c579
- Carcanholo, Reinaldo y Nakatani, Paulo. (1999) *O capital especulativo parasitário: uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização*. Ensaio FEE, Porto Alegre, Vol. 20, Nro. 1, p.284-304. Disponible: <https://revistas.fee.tche.br/index.php/ensaios/article/view/1947/2323>
- Carrera, Ignacio. (2001) *ONG y movimientos críticos con la globalización*. [El País. Portal online] Disponible: http://elpais.com/diario/2001/07/26/opinion/996098412_850215.html
- Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto y Panfichi, Aldo. (Orgs) (2009) *Política Social, trabalho e democracia em questão*. Brasília: Programa de Pós Graduação em Política Social da UNB.
- De Castro-Silva, c. y Cavichioli, S. (2013) La participación política en una ONG/ SIDA y las posibilidades de emancipación en un contexto de exclusión social. *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 47, Num. 1, pp. 9-16. Disponible: <http://www.redalyc.org/html/284/28426980001/>
- Diez, R. A. (2009) *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*. Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México. Disponible: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/O/ongs.htm>
- En confianza (2016) *Las veedurías ciudadanas*. [Información en línea]. Disponible: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/enconfianza/articulosytemas/documentos/Las%20Veedurias%20Ciudadanas.pdf>
- Escobar, R. (2010). Las ONG como organizaciones sociales y agentes de transformación de la realidad: desarrollo histórico, evolución y clasificación. *Revista diálogos y saberes*. Universidad Libre, Bogotá, D.C. Grupo: Hombre, Sociedad y Estado. Disponible: <http://www.unilibre.edu.co/dialogos/admin/upload/uploads/Articulo%208.pdf>
- Etienne Carissa. F. (2016) What will it take to end AIDS in the Americas? *Revista. Panam. Salud Pública*. 40(6):396-7. Disponible: <http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/33673/v40n6a01-396?sequence=1&isAllowed=y>
- Fondo Monetario Internacional. (2008) *El papel del FMI en la lucha contra el VIH/SIDA*. Fondo Monetario Internacional. Disponible: <https://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/hivaidss.htm>
- Galvão, J. (2000) Mudanças de paradigmas. En Parker, R. *AIDS no Brasil: A agenda de construção de uma epidemia*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Houtart, François. (2007) Os movimentos sociais e a construção de um novo sujeito histórico. En: Boron, Atílio, A.; Amadeo, Javier y Gonzalez, Sabrina. *A teoria marxista hoje. Problemas e perspectivas*. Coleção Campus virtual. CLACSO Livros.
- Iriberri, Ainhoa. (2013) *Los activistas del VIH reivindican su propia memoria histórica*. Servicio de Información y Noticias Científicas (SINC) Disponible: <http://www.agenciasinc.es/Reportajes/Los-activistas-del-VIH-reivindican-su-propia-memoria-historica>
- Jimenez, A; Izumi. (2009) La sociedade civil contra a Aids: demandas coletivas e políticas públicas. *Revista Scielo, Ciência e Saúde coletiva*. Disponible: https://scielosp.org/scielo.php?pid=S141381232011000800024&script=sci_abstract&tlng=pt

- Leite, Izildo Correa. (2011) Cidadanias desiguais e reprodução das desigualdades na contemporaneidade capitalista. *Textos & Contextos*. Vol. 10, Nro. 2, Ago/Dez. Porto Alegre, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Lopes José Rogerio. (2004) Terceiro setor a organização das políticas sociais e a nova esfera pública. *São Paulo em perspectiva*, Vol. 18 (3): 57-66. Disponible: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88392004000300007
- Marques, Rosa Maria. (2015) O lugar das políticas sociais no capitalismo contemporâneo. *Revista Argumentum*, Vitoria (ES), Vol. 7. Nro. 2. p. 7-21. Jul. /Dez.
- Meiksins, Ellen Wood. (2006) *Estado, democracia y globalización. La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/ Editor.
- Menéndez, Sara. (2016) *Historia, origen e invisibilización inicial del SIDA. Los replicantes*. Disponible: <https://www.losreplicantes.com/articulos/historia-origen-invisibilizacion-inicial-Sida/>
- Ministério da Saúde. Coordenação Nacional de Dst e Aids. (1999) *Política Nacional de DST/AIDS: princípios, diretrizes e estratégias*. Secretaria de Políticas de Saúde, CN DST/AIDS, Brasília.
- Netto, José Paulo. (2012) Crise do Capital e consequências societárias. *Revista Serviço Social*. São Paulo, Vol. 111, pp. 413-429, Jul/Set.
- Nieves, Alberto. (2018). Entrevista informal telefónica concedida por el activista venezolano Alberto Nieves, director ejecutivo de Acción Ciudadana contra el Sida (ACCSI) a Walver Villegas, 01-01-2018, hora, 6.00 pm
- ONUSIDA. Hoja informativa – *Últimas estadísticas sobre el estado de la epidemia de Sida*. [Información en línea] 2017. Disponible: <http://www.unaids.org/es/resources/fact-sheet>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2003) *Fundaciones Filantrópicas y Cooperación al Desarrollo*. Extracto del Diario del CAD (Comité de Ayuda al Desarrollo) Volumen 4, nº 3. Disponible: <https://www.oecd.org/dac/stats/31670558.pdf>
- Ortega Carpio, M. (1994) *Las ONG y la crisis del desarrollo. Un análisis de la cooperación en Centroamérica*. Madrid: IEPALA Editorial.
- Pereira, Potyara, (2010). Pluralismo de bem-estar ou configuração plural da política social sob o neoliberalismo. En Boschetti, Ivanete et al (orgs). *Capitalismo em crise, política social e direitos*. São Paulo Cortez. p. 106-130.
- Perez, Carlota. (2011) Grandes ondas de desenvolvimento e formas alternativas de globalização. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*. São Paulo, Nro. 28, Fev/Jun.
- Sen, Amartya. (2000) Pobreza como privação de capacidades. En: *Desenvolvimento como liberdade*. São Paulo: Companhia das Letras. Capítulo 4.
- Simionatto, Ivete. (2010) Sociedade civil e lutas sócias na América Latina; entre a harmonização das classes e as estratégias de resistência. En Boschetti, Ivette et al. (Orgs) *Capitalismo em crise, política social e direitos*. São Paulo: Cortez.
- Ugas, Vivian D. *A questão social como pobreza; crítica á conceituação neoliberal*. (2008). Tese Doutorado em Ciências Humanas – Instituto Universitário de Pesquisas do Rio Janeiro, capítulo 4, p.118-167.
- Wallestein, Immanuel.(2009) Mudando a geopolítica do sistema-mundo: 1945-2025. En: Sader, Emir Santos, Theotonio dos (Coord). *A América Latina e os desafios da globalização: ensaios em homenagem a Ruy Mauro Marini*. Ed PUC Rio; São Paulo: Boitempo.